

El fin del histórico bipartidismo: las elecciones 2013 en Honduras

Darío Rodríguez¹ - Isabelle Brouillard²

Cuando el 24 de noviembre de 2013 los hondureños acudieron a las urnas para elegir a su nuevo presidente, la atención de la opinión pública internacional se concentró, como nunca, en la realidad política de este pequeño -y muchas veces olvidado- país de América central. La significación particular de este proceso se explicó por una razón básica. La destitución que sufrió el ex presidente Manuel Zelaya en junio de 2009 desató en Honduras una crisis política inédita, en su corta vida democrática, debilitando sus pilares constitutivos y provocando un acelerado proceso de división y enfrentamiento en la sociedad. Cinco meses después, la elección de Porfirio Lobo del Partido Nacional (PN) como presidente no logró calmar las agitadas aguas. Con una limitada legitimidad, tanto en el plano interno como en el externo, el gobierno de "unidad nacional" naufragó entre la inacción y la desconfianza de una ciudadanía cada vez más sumida en una alarmante situación de pobreza e inseguridad³. La vuelta definitiva de Zelaya al país, a fines de mayo de 2011, puso fin a un largo y desgastante proceso de negociaciones y fue alimentando las expectativas de cambio. En este marco, el proceso electoral de 2013 se representó, a priori, como una instancia decisiva en el devenir de la debilitada democracia hondureña. Pero su interés residió también en su principal consecuencia: el fin del bipartidismo tradicional.

Buscaremos en este trabajo analizar dicho proceso electoral indagando las causas que permitieron esta transformación del sistema partidario, completamente inesperado pocos años atrás. Para ello, en una primera parte, describiremos la oferta política y las estrategias de campaña. En una segunda parte, analizaremos los resultados electorales y la distribución de los cargos institucionales. Finalmente, señalaremos los desafíos que enfrenta la democracia hondureña en este cruce inédito que hoy la define, entre la revelación de lo que cambia y la confirmación de lo que permanece.

1. La composición de la escena electoral

El sistema político hondureño ha sido considerado como uno de los más institucionalizados de América latina (Cunha Filo et Al, 2013: 521). Dicha institucionalización se reflejó en su alto grado de nacionalización (Rodríguez, 2013: 292) y en su sorprendente estabilidad (Otero Felipe, 2013: 524)⁴. Pero todo pareció cambiar después de la crisis de 2009.

¹Observatorio Político de América Latina y del Caribe (OPALC)-Sciences Po Paris / Oficina Franco-Québeçoise para la Juventud (OFQJ).

²Oficinas Internacionales de la Juventud de Québec (LOJIQ).

³Según los datos del Instituto Nacional de Estadística de julio 2012, la pobreza total del país aumentó del 62% al 66% y la extrema pobreza del 42% al 45% respecto del 2011. El problema de la inseguridad representa uno de los principales flagelos que sufre actualmente la sociedad hondureña. Si en 1990 el número de asesinatos registrado fue de 480, en 2012 dicha cifra aumentó exponencialmente hasta alcanzar el escalofriante número de 7172 víctimas. Esto hace de Honduras uno de los países más peligrosos del planeta (Fuente: <http://iudpas.org>).

⁴Estos procesos se desarrollaron bajo el formato bipartidista que definió a la competencia política en Honduras desde principios de siglo pasado. Dos fueron sus protagonistas exclusivos: el PL creado en 1891 y el PN formado en 1902 como producto de una división en el seno del liberalismo. Este dominio de la escena política nacional ha sido explicado en razón de la connivencia entre ambos partidos y las elites económico-sociales

1.1. Una oferta electoral atípica

Luego del proceso de movilización política y social que desencadenó la destitución de Manuel Zelaya y que culminó con la realización de las elecciones presidenciales de noviembre de 2009, diferentes actores partidarios se incorporaron a la escena político-electoral⁵. Entre ellos, dos fuerzas surgieron directamente de este proceso de rechazo a los partidos tradicionales, por un lado, el Partido Libertad y Refundación (LIBRE) con un mensaje reformista de izquierda; por el otro, el Partido Anti-corrupción (PAC) organizado en torno de la figura del reconocido periodista deportivo, Salvador Nasralla, con un mensaje pro-mercado⁶.

A diferencia de otros procesos electorales, nueve partidos presentaron sus candidatos en los diferentes niveles de representación⁷ y tres de ellos definieron sus nominaciones a partir del proceso de internas preestablecido por la ley electoral y de las organizaciones políticas (LEOP)⁸. El establecimiento de este sistema de internas explica el faccionalismo que define a los tradicionales partidos hondureños y los incentivos que siempre encontraron sus dirigentes para acceder a los cargos sin abandonar las clásicas estructuras. Pero la crisis de 2009 y el protagonismo que logró asumir el liderazgo de Zelaya, como articulador de un vasto movimiento político-social de resistencia⁹, transformaron el esquema de competencia política. Indicios de estos cambios pudieron ya verse en las internas de noviembre 2012.

Los tres partidos que se presentaron fueron el PL, el PN y LIBRE. Para el liberalismo, dichas internas representaron un desafío mayor. En ellas se jugaba la posibilidad de recuperar la unidad luego de la crisis de 2009 y del alejamiento de Zelaya. Y si el PL logró demostrar cierta capacidad de recomposición, este partido perdió no obstante 15% respecto de las internas pasadas, eligiendo a Mauricio Villeda como su candidato. Por el contrario, el PN

dominantes y gracias a su consolidación, al calor del desarrollo del aparato estatal, como eficaces maquinarias distribuidoras de recursos (Taylor Robinson, 2006:110).

⁵Estos nuevos actores se sumaron a los partidos menores que ya formaban parte del sistema político pero que nunca lograron modificar el mapa electoral nacional. Nos referimos a la fuerza de filiación socialdemócrata, el Partido de la Innovación y la Unidad (PINU) formado en la década del setenta; al Partido Demócrata Cristiano (PD) creado a principios de los años ochenta y finalmente al Partido de la Unificación Democrática (UD), creado en 1994. Luego de los años 2000, y gracias al aumento de su representación parlamentaria, estos partidos cumplieron, sin embargo, un importante rol a la hora de negociar, con el PL y el PN, la formación de mayorías legislativas.

⁶Además de estas fuerzas surgieron otras menores ubicadas a la izquierda, el Frente para la Resistencia (FAPER) y a la extrema derecha, Alianza Patriótica (AP).

⁷Precisemos que fueron ocho los partidos que presentaron candidatos a presidente dada la alianza establecida en este nivel entre FAPER y UD. En el proceso electoral 2013 los ciudadanos debieron elegir un nuevo presidente ; 20 diputados al Parlamento Centroamericano; 128 diputados al Congreso Nacional; 298 alcaldes y 2092 regidores municipales.

⁸Dicha ley experimentó diferentes reformas desde su primera promulgación en 1977 buscando limitar el control exclusivo de los partidos sobre el proceso de selección de los candidatos. Por ejemplo, pueden mencionarse, el establecimiento de la separación entre las boletas de diputados y la presidencia, sistema utilizado por primera vez en 1997 o la implementación del sistema de listas abiertas para los cargos de diputados, habilitando el voto preferencial inaugurado en las elecciones de 2005. Con el objeto de configurar una sociedad más igualitaria se promulgó en el año 2000 la Ley de Igualdad de Oportunidades cuyo fin fue promover mayores espacios para la participación política y social de la mujer. Así, según el artículo 105 de la LEOP, se estableció un cupo femenino del 30% en las listas.

⁹Dicha fuerza política, que luego de mayo de 2012 se articuló como partido bajo el nombre de LIBRE, se constituyó a partir de la estructura del PL que acompañó a Zelaya y de un conjunto complejo de organizaciones sindicales y sociales.

aumentó en un 27% sus apoyos, sumando más de un millón de votos a nivel nacional en un proceso donde Juan Orlando Hernández reunió la mayoría de los sufragios. Detrás de los partidos tradicionales, el partido LIBRE nombró directamente a Xiomara Castro¹⁰, la esposa de Zelaya, como su candidata. Desde los primeros meses del año, estas tres fuerzas concentraron las mejores chances de lograr suceder a Porfirio Lobo¹¹, revelando entonces los primeros signos de quiebre en el bipartidismo tradicional.

1.2. Y ahora ¿quién podrá defendernos?

El primer elemento que definió a la campaña electoral fue el inédito grado de polarización ideológica. A diferencia de las anteriores, donde el dominio excluyente de los partidos tradicionales diluyó la diferenciación política, la presentación de LIBRE como "fuerza alternativa a la elite dominante" modificó la escena. Desde su constitución tras el golpe, el movimiento liderado por Zelaya movilizó un mensaje de resistencia y crítica radical al neoliberalismo en sintonía con el giro a la izquierda dado por su gobierno. Ya de cara a las elecciones 2013, LIBRE reconstruyó su identidad desde una posición más moderada buscando consolidar su posición en los primeros lugares de la contienda electoral. Se disimularon así las referencias al chavismo, al mismo tiempo que el llamado a la reconciliación de todos los hondureños se articuló con la defensa de un modelo de perfil reformista en lo económico. Pero más allá de estas diferencias, fue en la cuestión de la seguridad donde los contrastes, entre LIBRE y los partidos tradicionales, fueron más claros.

La situación de inseguridad reinante, generada por el aumento exponencial de la delincuencia criminal en los últimos tiempos, hizo que esta temática se transformara en el eje articulador de la campaña¹². Sobre este punto, mientras que el candidato Hernández alentó la intervención de la policía militar para solucionar este flagelo, Xiomara se inclinó por una respuesta distinta, proponiendo la creación de una fuerza de seguridad comunitaria. Otra cuestión que ocupó un lugar importante en la agenda de campaña fue el problema de la corrupción. Al respecto, si todos los partidos apelaron la necesidad de garantizar la transparencia institucional, fue el PAC que tomó esta cuestión como su principal bandera. En un contexto de alarmante desconfianza ciudadana¹³, el ex animador deportivo buscó seducir al electorado desde una posición verdaderamente marginal a la clase política gobernante, criticando a la "oscura partidocracia".

¹⁰Zelaya se vio obligado a declinar su candidatura ya que la reelección no está prevista en la carta constitucional hondureña. Se presentó en cambio como candidato a diputado por el departamento de Olancho y fue nombrado además presidente del partido. Ocupó entonces una posición de máxima visibilidad en la campaña buscando suplir la falta de *expertise* política que definía a su esposa.

¹¹Ver el gráfico I de las encuestas en el anexo de este trabajo.

¹²Ver, <http://www.laprensa.hn/honduras/apertura/424715-97/seguridad-la-gran-propuesta-de-los-presidenciables-en-honduras>

¹³Según el documento de trabajo del Centro de Estudio para la Democracia (CESPAD), el 59% de la ciudadanía expresa ninguna confianza en los partidos políticos y el 49% en la Presidencia de la República (Julio, 2013). Revalidando lo dicho, en el trabajo de Alcántara (2013:16) se afirma que Honduras ostenta los índices más bajos de confianza institucional de toda Latinoamérica.

Como en toda campaña electoral, la cuestión del financiamiento también estuvo presente en la discusión pública¹⁴. Recordemos que la normativa vigente preestablece tanto el aporte público como privado, pero la ausencia de reglas precisas respecto del segundo deja vía libre a la reproducción de prácticas ilegales que atentan contra la calidad de la débil democracia hondureña¹⁵.

2.El quiebre del bipartidismo

El proceso electoral 2013 se definió por un grado inédito de dramatismo político. No solo por lo que se jugaba en el mismo, sino también por el alto grado de incertidumbre que lo distinguió. Y esto debido a dos razones. Para empezar, las encuestas pronosticaban una suerte de empate técnico hacia el fin de la campaña, entre PN y LIBRE, poniendo en cuestión la fortaleza de la democracia hondureña a la hora de poder resistir el embate de las grandes corporaciones, en el caso de que LIBRE ganara. Pero además, la paridad entre Xiomara y Juan Orlando puso en jaque la propia calidad de los comicios alimentando las sospechas de fraude, pues una mínima diferencia bastaba para decretar automáticamente el ganador de la contienda¹⁶. Los resultados despejaron estas dudas¹⁷ al tiempo que confirmaron el quiebre, ya anunciado, del histórico bipartidismo.

2.1.Juan Orlando presidente

El candidato del PN resultó ganador alcanzando el 36.89% de los votos, superando a Xiomara que obtuvo el 28.78%, a Mauricio Villeda que debió conformarse con un 20.30% y a Salvador Nasralla que sorprendió a todos sumando un 13.43%¹⁸. En el Parlamento, la distribución de los diputados fue la siguiente: 48 (PN), 39 (LIBRE), 25 (PL), 13 (PAC). Los partidos menores (DC, PINU, UD) obtuvieron un sólo diputado cada uno y los partidos FAPER y AP no obtuvieron representación¹⁹. A nivel departamental, sobre un total de 18 distritos, el PN alcanzó un triunfo en 13; LIBRE en 3; el PL y PAC en uno cada uno. Finalmente, a nivel municipal, 182 alcaldías quedaron en manos del PN, 82 le correspondieron al PL, 32 a LIBRE y una a DC²⁰.

Lo primero que podemos mencionar sobre estos resultados es la irrupción de dos nuevos actores políticos en la escena nacional (LIBRE y PAC) quebrando el patrón histórico de competencia partidaria²¹. Como refleja la distribución de cargos, dicho quiebre se verificó

¹⁴Ver,<http://www.laprensa.hn/honduras/apertura/378929-98/unos-1250-millones-costará-campaña-a-partidos-mayoritarios>)

¹⁵La reglamentación del financiamiento de la política partidaria está preestablecida en los artículos 81 al 86 de la LEOP.

¹⁶Según lo preestablece el artículo 4 de la LEOP. La posibilidad de que existiera una distancia muy escasa entre el PN y LIBRE acrecentaba entonces los incentivos de los responsables políticos a la hora de recurrir a toda una variedad de irregularidades con peso decisivo en el resultado de la elección.

¹⁷Ver también en este sentido, el informe preliminar sobre las elecciones generales 2013 (OEA).

¹⁸Ver el cuadro I de los resultados de las elecciones 2013 en el anexo de este trabajo.

¹⁹Recordemos que según los artículos 3 y 4 de la LEOP los diputados se eligen de forma proporcional según la magnitud del departamento.

²⁰Fuente: Datos preliminares, TSE.

²¹ Ver al respecto el cuadro II en el anexo de este trabajo.

también, aunque en menor medida, en el nivel legislativo y en el municipal²². Lo segundo que cabe remarcar fue la pérdida de apoyos que sufrió el PL, poniendo así en cuestión su tradicional posición en la democracia hondureña. A su vez, esta reconfiguración del sistema partidario dio cuenta de una transformación decisiva en la distribución del voto, confirmando la importancia que asume un electorado volátil y desenclavado de las pertenencias partidarias²³. Finalmente, si nos detenemos en el análisis de la participación electoral, podemos destacar una disminución de la tasa de abstención²⁴. Si bien esto puede ser una señal de un mayor compromiso cívico en la ciudadanía hondureña, esto no supone negar el estado de descontento y escepticismo reinante.

2.2. Escenario postelectoral: barajar y dar de nuevo

Una vez difundidos los resultados, los representantes de LIBRE y PAC cuestionaron su transparencia. Pero luego de varias semanas de infructuosos reclamos frente al Tribunal Superior Electoral, la dirigencia de LIBRE reconoció al nuevo presidente²⁵. La dinámica política pareció encauzarse institucionalmente dando un cierre definitivo a la crisis que desencadenó la destitución de Manuel Zelaya. Pero este no fue el único dato positivo que, en términos del desarrollo democrático, nos dejó este proceso. El otro elemento esencial fue la constitución de una escena política plural donde un conjunto de actores políticos deberán acordar las líneas directrices de un nuevo modelo de país. Esto va a obligar al gobierno a desarrollar una nueva política de alianzas pues, a diferencia del patrón de funcionamiento típico del pasado, ahora dichos acuerdos deberán ser construidos junto con un conjunto variado de actores político-partidarios y no exclusivamente con el PL o con los partidos menores del sistema, como PINU o la UD.

3. Conclusiones: rupturas y continuidades

De importancia central para el futuro de la democracia hondureña este proceso electoral produjo una reconfiguración radical del escenario político quebrando el bipartidismo que dominó desde principios del siglo pasado. Una confluencia de factores deben tenerse en cuenta a la hora de explicar dicha transformación. El primero es la crisis del 2009 y la fractura que experimentó el PL como consecuencia de este proceso. Una parte de las bases de LIBRE pertenece en efecto a una parte de la estructura territorial que decidió acompañar a Zelaya en su alejamiento del partido. Pero la referencia a este proceso no basta. Creemos que es necesario considerar aquí también el rol central que jugó el liderazgo de Zelaya como articulador de un movimiento social y político que se hizo visible luego de la crisis. En este proceso, Zelaya compuso su figura representativa condensando en ella el rechazo al golpe de estado, la defensa de la institucionalidad democrática y la crítica a la política de las elites

²² Ver al respecto los cuadros II y III en el anexo de este trabajo.

²³ Esto se reveló en el porcentaje que obtuvo el PAC a nivel nacional, como en los apoyos que logró sumar a nivel local. La irrupción de dicha fuerza debe leerse en clave de lo que Manin (2006:247) denomina como el modelo de la "democracia de lo público" en el cual formatos personalizados y con limitada presencia territorial logran seducir el paladar del votante volátil, urbano y consumidor directo de la oferta mediática.

²⁴ La abstención electoral fue del 38.4% en 2013; de 50.1 en 2009 y de 44.92% en 2005. Además, se registró en 2013 la mayor participación en la historia de Honduras, en las que votaron más de 3.2 millones sobre un total de 5.3 millones de personas empadronadas.

²⁵ Ver, <http://www.elheraldo.hn/Secciones-Principales/Pais/Zelaya-reconoce-triunfo-cuestionado-de-JOH>.

tradicionales desde un discurso de tipo reformista en lo económico. Dicho liderazgo tuvo la capacidad entonces, a pesar de ser parte de dicha elite, de poder encarnar un mensaje de cambio en este contexto de descontento ciudadano.

Ahora bien, estas transformaciones no deben llevarnos a ignorar las continuidades. En este sentido, podemos mencionar dos evidentes: la vitalidad del PN como fuerza mayoritaria en la escena política nacional desde 2009 y los serios déficits de calidad que distinguen a la democracia hondureña. Sobre este punto, además de la necesidad de atender los problemas de pobreza creciente y de generalizada violencia social, dos cuestiones institucionales en el plano de la normativa electoral nos parecen importantes. La primera remite al financiamiento político, en un proceso donde la falta de controles a los aportes de los actores privados habilita una dinámica que atenta directamente contra la posibilidad de recrear un lazo de confianza entre el elector y el representante. La segunda alude a la composición de las mesas electorales receptoras (MER) donde la presencia obligatoria, prescrita por la LEOP, de miembros afiliados a la totalidad de las fuerzas políticas que se presentan a la elección ha dado lugar a la reproducción de una serie repetida de irregularidades (particularmente la venta de credenciales partidarias).

En definitiva, para cerrar este trabajo, creemos que las elecciones 2013 habilitaron un proceso inédito por los cambios en el sistema partidario y por las posibilidades, que como consecuencia de esto, se abren para la constitución de una escena política más plural y competitiva. Reposa ahora en los actores políticos la responsabilidad de lograr aprovechar este contexto tomando las decisiones que necesita la democracia hondureña para lograr, no solo su estabilización definitiva, sino también el avance en su consolidación.

Bibliografía

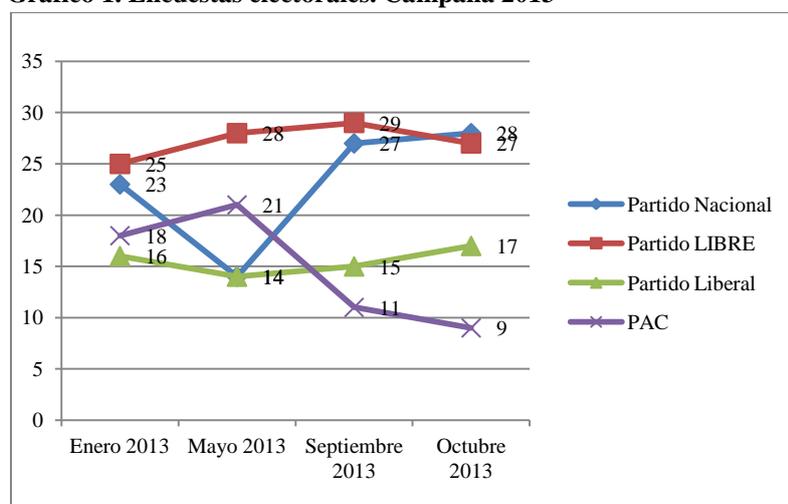
- Ajenjo Fresno, Natalia, "Honduras: nuevo gobierno liberal con la misma agenda política" en la Revista de Ciencia Política, Vol.165, Número especial, 2007, pp. 165-181.
- Batallán, Salvador, "Honduras 2013: las elecciones de la transición política", Trabajo on line, link: <http://www.condistintosacentos.com/author/salvador-romero-ballivian/>
- Cunha Filho, Clayton *et al.*, "A Right-to-Left Policy Switch? An Analysis of the Honduran Case under Manuel Zelaya", *International Political Science Review*, 34:5, 2013, pp. 519-542.
- Manin, Bernard, *Les principes du gouvernement représentatif*, nouvelle édition, Folio, Paris, 2012.
- Rodríguez, Cecilia, "Volver a empezar. Análisis de las elecciones hondureñas tras el golpe de Estado" en *Elecciones y política en América latina 2009-2011*, Manuel Alcántara Sáez y María Laura Tagina (coords), Instituto Federal Electoral, México, 2013.
- Taylor Robinson, Michelle, "The difficult road from caudillismo to democracy. The impact of clientelism in Honduras" en *Informal Institutions and democracy*, Gretchen Helmke and Steven Levitsky (editors), John Hopkins University Press, Baltimore, 2006.
- Taylor Robinson, Michelle, "Honduras: una mezcla de cambio y continuidad", *Revista de Ciencia Política*, Vol.29, N°2, 2009, Universidad Católica de Chile, pp.471-489.
- Otero Felipe, Patricia, "El sistema de partidos de Honduras tras la crisis política de 2009. ¿El fin del bipartidismo?" *Colombia Internacional*, N° 79 , 2013, pp. 249-287.
- Parthenay, Kevin, "Elections générales au Honduras : un vacillement de la démocratie", disponible on line link: <http://www.sciencespo.fr/opalc/content/elections-generales-au-honduras-un-vacillement-de-la-democratie>

Fuentes

Diarios nacionales Honduras: La Prensa, El Heraldo, La Tribuna, Abril 2013-Diciembre 2013
Datos electorales, Tribunal Supremo Electoral de Honduras.

Anexo

Gráfico 1. Encuestas electorales. Campaña 2013



Fuente: CID-Gallup Latinoamérica.

Cuadro I. Resultados elecciones presidenciales 2013

Partido	PN	LIBRE	PL	PAC	AP	DC	PINU/SD	UD/FAPER
Votos	1.149.302	896.498	632.320	418.443	6.105	5.194	4.468	3.118
%	36.89	28.78	20.30	13.43	0.20	0.17	0.14	0.10

Fuente: Tribunal Supremo Electoral.

Cuadro II. Porcentaje de voto a presidente. Período 1981-2013

Partido	1981	1985	1989	1993	1997	2001	2005	2009	2013
PN	41.6%	45.5%	52.3%	42.9%	44.3%	52.2%	46.2%	36.1%	36.89%
PL	53.9%	51%	44.3%	53%	52.7%	44.3%	49.9%	38.1%	20.30%
LIBRE									28.78%
PAC									13.43%
Otros	4.5%	3.5%	3.4%	4%	3.1%	3.5%	3.9%	5.3%	0.61%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos suministrados por Otero Felipe (2013:255).

Cuadro III. Diputados. Período 1981-2013

Partido	1981	1985	1989	1993	1997	2001	2005	2009	2013
PN	34	63	71	55	55	61	55	71	48
PL	44	67	55	71	67	55	62	45	25
LIBRE									39
PAC									13
Otros	4	4	2	2	6	12	11	12	3

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos suministrados por Otero Felipe (2013:255).

Cuadro IV. Alcaldes. Período 1981-2013

Partido	1981	1985	1989	1993	1997	2001	2005	2009	2013
PN	113	112	217	115	107	148	123	191	182
PL	169	170	72	176	188	147	167	104	82
LIBRE									32
PAC									
Otros				N/D	1	3	8	3	1

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos suministrados por Otero Felipe (2013:255).